

Políticas publicas para la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero.

La evidencia científica es hoy contundente: El calentamiento global presenta riesgos globales serios, y en consecuencia, la respuesta debe ser rápida y eficiente.

Los seres humanos, a través, en gran parte, del aumento del uso de combustibles fósiles, desde la revolución industrial, somos los grandes responsables de este fenómeno. Las concentraciones de los gases de efecto invernadero (GEI) han aumentado en un tercio y se podrían duplicar dentro de las próximas décadas. Los seres humanos emitimos 25 billones de toneladas métricas de dióxido de carbono a anuales.

La inacción, puede tener efectos que van desde el aumento del nivel del mar, hasta un 40% de extinción de las especies de acuerdo al economista británico David Stern, quien fuera economista jefe del Banco Mundial.

Lograr estabilizar las emisiones de GEI a niveles que impidan una interferencia antropogénica en los ecosistemas requiere cambiar drásticamente nuestras fuentes energéticas.

Las tecnologías existen y estas deben ser fomentadas, desarrollando políticas públicas que las estimulen, dentro de las cuales se proponen;

1.- Comercio de emisiones de CO₂

Fijando límites de emisiones de GEI a la industria, y entregando la posibilidad de que aquellas compañías que no sobrepasen sus límites puedan vender los derechos de emisión no utilizados. Este instrumento ha probado ser muy eficaz en los Estados Unidos para la disminución de la lluvia ácida y actualmente es implementado en la Unión Europea para las reducciones de emisiones de CO₂. Este instrumento opera actualmente para 11.500 fuentes en más de 4.500 industrias y representa el 45% de total de emisiones de CO₂ en Europa.

2.- Establecimiento de un precio a las emisiones de CO₂ (internalización del coste ambiental)

El CO₂ es, una externalidad negativa, aquellos que generan emisiones de CO₂ son responsables del cambio climático, el daño a nuestros ecosistemas y el perjuicio económico que ello trae aparejado, lo que de alguna manera debe ser reflejado en los costos de producción de los que lo generan. Fijando un precio al CO₂, a través de impuestos, se desincentiva su emisión, creando al mismo tiempo oportunidades para la implementación de nuevas tecnologías y la posibilidad de obtener ingresos por los derechos de emisión no utilizados.

3.- Políticas que estimulen tecnologías bajas en CO₂.

Las tecnologías bajas en emisiones de CO₂ son más caras que sus alternativas basadas en combustibles fósiles. Las emisiones de CO₂ y sus consecuencias no son consideradas a la hora de la fijación del precio de la generación energética.

Existen dos formas de fomentar las tecnologías limpias, bien de forma directa a través de subsidios o primas en las tarifas regulatorias o bien estableciendo un precio para el CO₂, lo cual genera un incentivo para invertir en tecnologías bajas en emisiones de CO₂. Sin menospreciar el efecto positivo que pueden tener políticas de fomento directo a tecnologías limpias, la internalización del coste ambiental es, sin lugar a dudas, el mejor vehículo para crear y fortalecer un mercado de tecnologías limpias de forma sostenible.

3.- La remoción de barreras para generar un cambio conductual

Establecimiento de estándares mínimos de uso de energía para construcciones y electrodomésticos, lo que ha probado ser una medida eficiente, cuando el factor precio no es suficiente por sí mismo.

Políticas de información, que incluye el etiquetado de productos, ayudando a los consumidores a tomar decisiones y estimular la competitividad de productos y servicios bajos en emisiones de CO₂, fomentando la conciencia y responsabilidad ambiental de los consumidores finales.

Arturo Brandt
3C The Carbon Credit Company